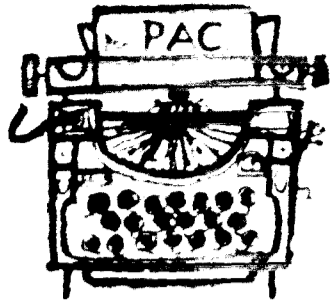


escrito a máquina

Los enemigos de la palabra



En la parábola de Cristo "un hombre salió a sembrar su simiente" (Lucas 8-4) y esa semilla era la Palabra. Una parte cayó al borde del camino, donde fue pisoteada. Otra cayó sobre un pedregal, donde se secó por falta de humedad. Otra cayó entre espinas y las espinas la sofocaron. Otra cayó en buena tierra y rindió el ciento por uno.

Según la parábola, los enemigos de la Palabra son: 1) EL BORDE DEL CAMINO, donde el Diablo la arranca. Hay, pues, un "campo de respeto" para la Palabra. El Diablo sólo tiene poder para arrancar "la que cae al borde", "la que fue pisoteada".

2) LA SUPERFICIALIDAD. Es la imagen del pedregal. El gozo inicial pero sin entrega, que "no deja echar raíces".

3) LAS ESPINAS. Son las riquezas que la sofocan.

Cristo habla de la Palabra de Dios. El reglamento es exactamente igual para la Poesía. Sus enemigos son: El Demonio, la Superficialidad y la Riqueza.

La "Crónica de Salimbene" contiene una anécdota que cuenta Guárdini, acerca de cómo Federico II de Hohenstaufen trató de indagar el lenguaje primario del hombre. Según la "crónica" el rey mandó llevar a una casa varios huérfanos todavía en la lactancia, y ordenó que se les atendiera con todo cuidado imaginable, pero prohibiendo, a la vez, de la manera más rigurosa, que se hablara con ellos. De este modo esperaba que se pondría de manifiesto cuál es el idioma que el hombre produce espontáneamente. Los niños, sin embargo, no comenzaron a hablar ni hebreo, ni griego, ni latín —las posibilidades primarias del lenguaje según opinión de la época—, ni tampoco el dialecto de sus padres, sino que murieron. La anécdota tiene un profundo sentido: terminar con el diálogo es el comienzo del homicidio. "El lenguaje no es un producto, sino una presuposición de la vida humana".

En la parábola del Sembrador, Cristo llama espinas a la riqueza. Es una inversión total en la tabla de los valores humanos. Teognis, el discutido elegiaco griego, cantaba lo contrario: "Oh Pluto, el más hermoso y deseable de los dioses todos!", decía.

En otro yambo, Teognis agregaba: "La lengua del noble está encadenada" (y luego: "Rusea, oh Cirno, la riqueza para que no te veas sometido"). Pero Cristo advierte: quien te encadena es, precisamente, la riqueza. Las riquezas abogan la palabra.

¿Será cierta esta visión revolucionaria del reino de la Palabra? El Dinero ¿se echa sobre la Palabra y la amarra? ¿No es lo contrario, no la respalda?

Fiat: La hipoteca, el fiador, las garantías prendarias, toda la escriturística legal de los tratos y contratos muestra que la Palabra es considerada por el Dinero como absolutamente delincuente. El Dinero engrilla a la Palabra apenas dialoga con ella. —"Nadie tiene palabra": es el presupuesto del Dinero.

Entre más domina el Dinero menos valor tiene la Palabra. Las riquezas impiden el diálogo porque a medida que invaden el terreno del hombre van sofocando, sustruyendo la confianza del hombre en el hombre. El dinero ataca a la Palabra en su raíz.

Cria números y te sacarán los ojos.

El problema que la riqueza crea es un problema de comunicación. Si el hombre "comunica" (es decir: comparte) su riqueza, el diálogo no se interrumpe.

Pero Pluto —el Demonio de la Riqueza— es mudo. Incomunica. La miseria no es más que el resultado del silencio, de la incomunicación de la riqueza.